

CESAR CONTO.

Nació en Quibdó (Estado del Cauca) en 1836. Empezó sus estudios. en el colegio de Santa Librada, de Cali, en 1849; vino luégo á esta capital y los concluyó en el del Rosario; recibió el grado del Doctor en Jurisprudencia, después de haber presentado un brillante examen. En seguida desempeñó varios destinos en los Municipios de Cali. y Palmira y fué Diputado á la Asamblea del Cauca, fi la que ha concurrido varias veces.

En la revolución que agitó al país en 1860 y 1861 prestó importantes servicios á la causa de sus convicciones y luégo fué llamado á servir la Secretaría de Hacienda y la de Gobierno en el Estado de su nacimiento. Concurrió á la Cámara como Representante por el mismo Estado en tres períodos consecutivos, y formé en el ministerio del General Salgar ea calidad del Secretario del Tesoro y Crédito nacional. Fué elegido Magistrado de la Corte Suprema federal y luégo pasó á ser Presidente del Cauca por el voto popular.

Lo mismo que en la revolución de 1860, en la de 1876 y 1877 se hizo notable por la energía de su carácter y por su valor, tocándole el teatro donde la guerra fué más encarnizada y tenaz.

El Doctor Conto ha sido colaborador de muchos periódicos políticos y literarios y Redactor de *La Revolución*, de Cali, y *El Caucano*, de Popayán. Es autor de un *Curso completo de la lengua italiana* y de las *Apuntaciones sobre la lengua Inglesa*.

Actualmente se encuentra en Londres como Cónsul general de Colombia.

EL POETA¹.

Vedlo extender sus alas poderosas
Y hasta las nubes remontar el vuelo
Vedlo vagar con incansable anhelo
Por regiones de eterna claridad
Vedlo fijando su mirada ardiente,
Que un rayo de los cielos ilumina,
Sobre la muda tierra que se inclina
Ante el brillo de tanta majestad

Sobre la tierra, que al oír su acento
Atónita se postra ante su planta,
Y al genio un trono espléndido levanta
Y le ofrenda coronas de laurel:
Es el hijo del genio, es el poeta
Que desde el cielo inspiración recibe,
Que en la región del idealismo vive
Y á quien el mundo sirve de escabel.

Es el poeta, cuya voz sublime
Repite el eco por la inmensa esfera,
Cuya mirada ardiente reverbera,
En círculos de fuego, rayos mil
Es el poeta, que cautiva el alma
Y de placer y admiración la llena,
Cuando su acento celestial resuena
Al compás de su lira de marfil.

¹ Siendo el autor estudiante en Bogotá, asistió á una sesión solemne del «liceo Granadino» en celebración del aniversario de la independencia nacional. Nuestro distinguido poeta señor Don José Joaquín Ortíz, Presidente de esa sociedad literaria, dió principio al acto recitando aquella magnífica oda suya que comienza: " Puede gemir un pueblo esclavizado—Bajo el yugo de odiosa tiranía; —Mas si hay en él virtud y valentía, —Alzase denodado, &c.» El entusiasmo que esta poesía y algunas otras de las que se recitaron en seguida despertaron en el ánimo del autor, lo indujo á escribir estos versos, — N. del A.

Salva del tiempo el insondable abismar
Arrebatado en su orgulloso vuelo
De inspirado profeta, y rasga el velo
Del incierto y oscuro porvenir:
Torna la vista hacia el pasado y canta,
Y la magia secreta de su acento
Da á lo que fué calor y movimiento
De entre escombros haciéndolo surgir.

Eterniza el recuerdo de los hombres
Que asombraron al mundo con sus hechos,
Y hace brotar en los heroicos pechos
Sentimientos de gloria y gratitud
Anatemas fulmina sobre aquellos
Que oprobio fueron y terror del mundo,
Con el acento aterrador, profundo
Con que dama indignada la virtud.

En éxtasis sublime *su* alma absorta
Contempla embebecida la belleza,
En su tipo supremo, en su pureza,
Circundada de vivo resplandor;
Y en sus cuadros magníficos refleja
De la belleza el vívido destello,
Cuadros do imprime su indeleble sello
El inspirado numen creador.

Canta el amor, el sentimiento excelso
Que del hombre el espíritu sublima
Y con su fuego inextinguible anima
Los seres de la inmensa creación:
Amor! la luz que el universo inflama,
Vital aliento que el espacio llena,
Lazo divino que ata y encadena
El sér al sér en inmortal unión

Que la belleza y el amor ligados
Por misterioso lazo de armonía
Las fuentes son de luz y poesía
Que inspiración al pensamiento dan;
Inspiración de lo alto que revela
Imágenes sublimes á la mente,
Y cuyo influjo el corazón ardiente
Hace latir con delicioso afán.

Modula entonces su armonioso canto
El bardo al són de la vibrante lira,
Y el entusiasmo de su mente inspira
Al que escucha su acento seductor
Y dulcemente conmoviendo el alma
Con la magia de ignoto magnetismo,
A la vaga región del idealismo
La hace elevarse con creciente ardor.

Ora su voz atronadora junta
A la imponente voz de la cascada
Que, por mano invisible arrebatada,
Al abismo despéñase veloz
Ora al manso arroyuelo que serpea

En la llanura con murmullo blando,
Y en la verde ribera va besando,
El aromoso cáliz de la flor;

Ora rival del astro de los astros,
Su mirada sobre él fija tranquila,
Sin que ofusquen siquiera su pupila
Los rayos del inmenso luminar;
Ora sentado en la desnuda roca
A la ribera del mugiente océano,
Hace escuchar su acento soberano
Dominando el bramido de la mar.

Cuando en oscura noche de tormenta
Silban los rayos y retumba el trueno,
Canta el poeta, de entusiasmo lleno,
Al són de la furiosa tempestad;
Y alza su voz al Sér omnipotente
Que desata y refrena la tormenta
Desde el augusto trono do se sienta,
Circundado de gloria y majestad.

Busca el hombre en el mundo la ventura
Para saciar su corazón sediento;
Mas si prueba el placer por un momento,
Siglos padece de dolor también
Y al ver desvanecida la esperanza
Que le hizo amar su efímera existencia,
Tal vez alzando el grito en su demencia
Maldice al Dios dispensador del bien.

Pero escuchad! El arpa del poeta
Resuena ya con mística dulzura
Y del dolor templando la amargura
A el alma vuelve su perdida fe;
Y la vista nublada y abatida
Una mirada á lo futuro lanza,
Y el radiante fanal de la esperanza
Iluminando el horizonte ve.

Del pecho entristecido y agostado
Por el soplo letal del sufrimiento
Brotan de nuevo un dulce sentimiento
De calma y de consuelo manantial:
Así al herir Moisés la dura roca
Del árido desierto con su vara,
Hizo brotar el agua fresca y clara
En abundante y límpido raudal.

¡Bien hayas tú, poeta afortunado,
Revelador sublime de lo grande,
Tú, cuyo ardiente espíritu se expande
Y esparce por doquier vivo fulgor!
¡Bien hayas tú, que al pecho dolorido
Que gime herido de mortal quebranto
Consuelo das con el celeste encanto
De tu divino acento arrullador!

Vate feliz, ¡ cuán dulces son tus cantos,
Cuán grato el eco de tu blanda lira,
Ora suspire tierna, cual suspira
La casta virgen, trémula de amor
Ora conmueva el vagaroso viento
Con robustas y sordas vibraciones,
Cual bramido de recios aquilones
Que levantan las olas con furor!

Canta! El numen que inspira tus cantares
Un destello es de luz del alto cielo:
Levanta audaz tu majestuoso vuelo
En alas de tu genio colosal;
Y cuéntanos tus sueños, tus visiones
En el mundo ignorado donde moras
Al són de aquellas notas seductoras
Que arrancas de tu cítara inmortal.

Tú, á quien el cielo concedió propicio
El instinto feliz de la armonía,
La fecunda y ardiente fantasía
Y una alma llena de entusiasmo y fe,
Canta, vate inmortal, esparce en torno
La luz divina que tu mente inflama:
Tuya es la gloria; que la eterna fama
Trenza guirnaldas para ornar tu sien.

Inmarcesibles lauros que no agosta
El mortífero soplo del olvido,
Como un lampo de gloria suspendido
Sobre tu noble frente, brillarán;
Y el eco de la fama renovando
De siglo en siglo tu perenne gloria,
Hará que no se extinga tu memoria
Con las edades que al pasado van.

VENUS Y PLUTO.

Ira de Dios, lo he visto y no lo creo!
De este siglo sin fe tal es el fruto
La hermosura sirviendo de trofeo,
De humilde ofrenda en el altar de Pluto.

¡ Ay! yo la vi tan bella como el sueño
Que seduce la mente del poeta;
Sí, yo la vi seguir de un hombre el ceño
Con aire triste, con mirada inquieta.

La que ha nacido para ser señora,
Reina de la belleza y del amor,
¿ Por qué con actitud tímida implora
Una tierna mirada por favor ?

Y de quién, y de quién!... ¡Qué horror, Dios mío!
Del calculista que con faz sombría
La observa mudo, indiferente y frío
Como ve el mercader la mercancía.

Prosternóse Sansón ante Dalila,
Hércules ante Onfala, lo comprendo:
La fuerza tiembla y el poder vacila
Al blando yugo del amor cediendo;

Pero que la beldad rinda homenaje
Desde su trono, donde amor inspira!...
Eso es profanación, es un ultraje
Que el corazón sensible enciende en ira.

Siervos del dos por ciento, deteneos!
¿ Qué ángel malo os infunde tanta audacia
Y de un crimen sin nombre os hace reos,
Ministros del oprobio y la desgracia?

No manchéis el cristal de la belleza
Con vuestro aliento y vuestras torpes manos;
Que hay en ella más mérito y grandeza
Que en los tesoros de que estáis ufanos.

Y tú, señora, víctima inocente
Que inmolar quieren al becerro de oro,
Alza indignada la radiosa frente
En guarda de tu orgullo y tu decoro;

Y diles miserables mercaderes,
Apartad! Os conozco y os desprecio:
No son letras de cambio las mujeres,
Ni dejan que á su amor se ponga precio!

¿ Quereis belleza en cambio de dinero?
Buscadla en los mercados de Turquía;
Que no alcanza á pagar el mundo entero
Una sonrisa, una mirada mía.

1870.

UNA DOCENA DE CALABAZAS.

Al fin, mi bien, oh fortuna!
Vas á darme el dulce sí,
—¿ Cuándo se lo prometí ?
—i Calabazas! y va una.

Tenme lástima, por Dios,
Que por ti de amor me muero.
—i Si le he dicho que no quiero!
—i Calabazas! y van dos.

Mírame, niña, á tus piés,
No así desprecies mi amor.
—Beso su mano, señor.
Calabazas! y van tres.
Yo te adoro, te idolatro
Como nadie amó jamás.
—¡ Qué tonada! ¿ no era más?
Calabazas! y van cuatro.

En ti mi esperanza finco
De un porvenir venturoso.
Qué hombre tan empalagoso
—¡ Calabazas! y van cinco.

Señora, pues vos queréis
Que muera yo de despecho,
Me mataré. ..—Muy bien hecho!
Calabazas! y van seis.

Si pensáis que soy juguete
De vuestro necio desdén,
Os engañáis.—Está bien.
—¡ Calabazas! y van siete.

No me afano ni trasnocho
Por caprichos de mujer!
-Cabal! así debe ser.
—¡ Calabazas! y van ocho.

No, mi bien; sólo me mueve
La violencia del amor
A hablarte así.—Buen primor!
—¡ Calabazas! y van nueve.

Deja por fin la esquivéz,
Dame una tierna mirada.
—¡ Vuelve usted con la tonada!
—¡Calabazas! y van diez.

Tu corazón es de bronce!
—¿ Y usted lo quiere ablandar
A fuerza de machacar?
—¡ Calabazas! y van once.

¡ Maldito aquel que conoce
Tan tarde su desengaño!
—Lo sabe usted hace un año.
- Calabazas! y van doce.

Dejemos la cantilena,
Que lleva muy malas trazas,
Pues ya de las calabazas
Se completó la docena.
Adiós, corazón de hiena
Aunque no he tenido el arte
Y la dicha de agradarte,
Tu amante rendido soy,
Y á buscar consuelo voy
Con la música á otra parte.

SALMO DE LA VIDA.

(TRADUCCIÓN DE LONGFELLOW, DEDICADA Á MI DISTINGUIDO AMIGO EL
DOCTOR SALVADOR CAMACHO E.)

No me digáis con dolorido acento
"La vida es solamente una ilusión,»
Porque está muerta el alma que dormita
Y las cosas parecen¹ mas no son.

La vida es realidad, no vano ensueño;
No es la tumba su término fatal;
Que jamás del espíritu se dijo:
"Eres polvo y al polvo tornarás."

No es el dolor el gaje de la vida
Ni su objeto final es el placer,
Sino la acción, á fin de que el mañana
Nos encuentre más lejos que el ayer.

El arte pide tiempo, el tiempo vuela,
Y aunque es el corazón fuerte y audaz,
Late no obstante cual tambor que toca
Hacia el sepulcro marcha funeral.

El mundo es vasto campo de batalla,
Nuestra efímera vida es un vivac:
No os dejéis arrastrar como rebaño,
Antes cual héroes con valor luchad.

No os burle el porvenir con falso brillo,
El pasado sepulte lo que fué,
Trabajad, trabajad en el presente,
Que Dios da al corazón aliento y fe.

Grandes hombres ha habido, y en su historia
A ser grandes podemos aprender,
Y vestigios dejar de nuestro paso
Que nunca pueda el tiempo oscurecer;

Huellas que acaso servirán de guía
Y el perdido valor harán tornar
A algún hermano náufrago y errante
De la existencia en el revuelto mar.

¡Animo, pues, y varonil esfuerzo,
Ya sea la suerte próspera ó fatal!
Siempre avanzando, trabajando siempre,
Sepamos ser activos y esperar.

SOBRE EL TEMA "MUJER."
(IMPROVISACIÓN)

Después que Dios hizo el mundo
Todo armónico y perfecto,
Desde el hombre hasta el insecto,
Desde el astro al mar profundo,
Quiso dar de su fecundo,
Inagotable poder
Nueva muestra en otro sér
Que probara su grandeza
Hizo un tipo de belleza
Y dió aliento á la *mujer*.

El hombre á veces se afana
Por la gloria, por la ciencia,
Y consume su existencia
Siguiendo una sombra Vana;
Mas se olvida del mañana
Y del hoy y del ayer,
Y de cuanto puede haber
Que despierte su ambición,
Si turba su corazón
El amor de una *mujer*.

LOS MEJORES OJOS.
(IMPROVISACIÓN.)

(SOBRE LA COPLA POPULAR QUE EMPIEZA: "LOS MEJORES
OJOS SON.")

Ojos azules hay bellos,
Hay ojos pardos que hechizan
Y ojos negros que electrizan
Con sus vívidos destellos;
Pero fijándose en ellos
Se encuentra que, en conclusión,
« Los mejores ojos son,
Por más que todos se alaben,
Los que expresar mejor saben
Lo que siente el corazón.»

Índice de autores

Siguiente

BANCO DE LA REPÚBLICA
BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO